



El desafío de enseñar Arte

Arte... ¿por qué?

Alicia Muzante | Maestra. Profesora de Lenguajes Expresivos en los IINN.

La enseñanza del Arte en la actualidad ha sido revalorizada, ocupando un lugar de privilegio acorde a las nuevas concepciones en educación y a aportes que, a partir de investigaciones, se realizaron desde la Psicología y la Neurociencia.

Howard Gardner, en su tesis sobre la expansión del concepto de inteligencia, aporta nuevas formas de percibir y pensar la inteligencia o las inteligencias.

Investiga el papel que desempeñan las artes en el desarrollo humano.

A partir de la década del noventa, en el campo de la Neurociencia se abren nuevas perspectivas sobre la base del conocimiento de las funciones que realizan las diferentes partes del cerebro y su funcionamiento como un todo integrado por ambos hemisferios, donde la genialidad parece estar dada por la combinación de ambos (Leonardo da Vinci, Einstein, etc.).

De acuerdo, fundamentalmente, a lo antedicho se producen significativos cambios en la enseñanza y en la forma de valorar las capacidades cognitivas de los seres humanos. Debemos apuntar al desarrollo de las inteligencias presentes en todos los individuos, promoviendo un desarrollo armonioso de ambos hemisferios cerebrales.

¿Para qué?

Es a través de una enseñanza que incluya la Educación Artística que verdaderamente apuntamos a la formación integral del ser humano.

Si aspiramos a formar un individuo crítico y reflexivo, capaz no solamente de adaptarse al mundo, sino de interactuar con él en forma creativa, esto solo es posible a través de una enseñanza que incluya la Educación Artística.

Esta

- ▶ favorece el desarrollo de las capacidades creativas;
- ▶ estimula el desarrollo cognitivo;
- ▶ promueve individuos críticos;
- ▶ favorece el desarrollo emocional;
- ▶ mejora el desempeño social;
- ▶ dota al niño con las capacidades de comunicación que van a reforzar su personalidad;
- ▶ desarrolla la sensibilidad;
- ▶ facilita la comprensión de la cultura local y la de la humanidad.

Enseñamos arte para formar individuos sensibles frente a las diferentes manifestaciones de su entorno, la cultura y el arte, para que sean capaces de apreciarlas y aun sentirse con derecho a producirlas.

Dificultades para su enseñanza

¿Qué hay que enseñar? Contenidos

Sin embargo, como ninguna otra área, su abordaje en nuestras aulas plantea serios obstáculos a los docentes. Muchas y complejas son las causas que explican esta realidad, pero que podríamos resumir en que a los docentes, mediadores naturales de los bienes culturales, en educación artística, esta les es ajena. No es posible que se produzca la mediación con la necesaria trasposición didáctica, pues hay un saber a trasponer que no es manejado por la mayoría de esos actores.

El desconocimiento y la confusión del docente respecto a los contenidos a enseñar es, sin duda, el obstáculo mayor. Eso nos explica alguna de las preguntas más frecuentes de los docentes. ¿Tengo que enseñar? ¿Y... qué hay que enseñar?

En el contexto histórico en el que se formó la mayoría de los docentes que hoy enfrentan esta problemática, se cuestionaban severamente todas las manifestaciones culturales y, en su formación profesional, el área artística no existió.

En muchos docentes permanece fuertemente internalizado el modelo en el que fueron formados como niños, que suele corresponder al modelo libre-expresivo.

Recordemos que en este modelo no hay enseñanza, el rol del docente es el de propiciar un ambiente adecuado para que el niño exteriorice su rico mundo interior.

La realidad es que, hoy, el área artística está ausente de nuestras prácticas, salvo experiencias puntuales. En algunas instituciones se brinda solamente a través de especialistas. En estos casos, el área difícilmente se integre al resto del currículo, desaprovechando una de sus principales condiciones, señaladas por Elliot Eisner, de posibilitar la profundización en la comprensión conceptual de otras disciplinas (*Tendencia extrínseca del arte*).

El *Programa de Educación Primaria para las escuelas urbanas*, vigente hasta el momento, constituye otro de los principales obstáculos que explican la ausencia y confusión en el área.

Nuestro Programa de Enseñanza para la Educación Primaria data del año 1986. Se aprueba su revisión en junio de 1985.

Ubicándonos en el contexto socio-histórico del mismo, nos encontramos a pocos meses de la salida del proceso dictatorial. Esta rápida revisión se realiza sobre la base del Programa de Enseñanza Primaria para las Escuelas Urbanas del año 1957. Es un momento de plena ebullición del modelo libre expresivo.

La Educación Artística tiene asignado físicamente el último lugar. Mientras todas las otras disciplinas son anuales, es decir que están previstos por grado los avances que anualmente deben realizar los alumnos, en el caso de la Educación Artística es bi-anual. Su desarrollo se extiende sólo en tres niveles.

Las conclusiones son tan obvias que no merecen más comentarios.

Pero lo más grave y lo que ha determinado el grado de confusión que manifiestan hoy los docentes acerca de qué enseñar, es que en el caso de Expresión Plástica, esta se encuentra vacía de contenidos.

«[...] El presente programa no indica contenidos programáticos específicos, sino objetivos a alcanzar.»¹

Los contenidos disciplinares se encuentran “disimulados” entre las sugerencias:

Ej.: «*Enriquecimiento de las realizaciones teniendo en cuenta la composición, equilibrio, perspectiva, estilización, luces y sombras.*»²

La libertad que se pretendió otorgar al docente no hizo más que confundirlo.

Se le otorgó a la “técnica de expresión” el valor de contenido.

Enseñar Plástica era “aplicar técnicas”.

El lugar de la técnica en el modelo disciplinar dentro de la dimensión productiva es un **recurso** o herramienta que nos posibilita el abordaje de los contenidos de la disciplina (composición, punto, línea, forma, color, etc.).

Los cursos de capacitación de los docentes, cuando existieron, consistieron en vivencias sensibilizadoras previas a la aplicación de técnicas. Tampoco se les enseñaban los contenidos disciplinares.



¹ CONSEJO DE EDUCACIÓN PRIMARIA. República Oriental del Uruguay (1995): *Programa de Educación Primaria para las escuelas urbanas*. Revisión 1986, p. 28.

² *Ibidem*, p. 301.

El desafío de enseñar Arte

Arte... ¿por qué?

Por otra parte, el Programa lleva a confusión a los docentes sobre el área y la disciplina que aborda.

Cuando el docente trabaja con la vida y la obra de algún artista utilizando un texto, por ejemplo, Joaquín Torres García, al momento de planificar, de acuerdo al programa, lo ubica dentro de Educación Moral y Cívica o en Lengua como texto biográfico, pues no lo encuentra en Educación Artística.

Si los objetivos del docente son el conocimiento de la figura de uno de los representantes máximos de nuestro arte nacional, de su obra, períodos, etc., el área que trabaja es Educación Artística en su dimensión cultural, y no Lengua o Ciencias Sociales. Si, a su vez, veo y analizo reproducciones de sus obras, o concurre al Museo, estoy trabajando la Dimensión Crítica desde la Educación Artística.

Eso no quita que resalte los valores éticos del artista y que me apoye en la Historia para una mayor comprensión de su obra, o que utilice el texto biográfico, también desde la Lengua.

Muchas veces, los docentes trabajan arte sin ser conscientes que lo están haciendo.

¿Cuáles deberían ser los contenidos a abordar en el área de Educación Visual y Plástica? No están en el Programa.

Todo nos hace suponer que en el nuevo Plan los contenidos se encuentren explicitados y actualizados al mundo de la imagen y a los adelantos tecnológicos en que vivimos.

Pero también sería interesante el planteamiento sobre problemas generales como: ¿Qué es el Arte? ¿Para qué sirve? ¿Quiénes son los artistas de una sociedad? ¿Por qué dedican su vida a la música, la literatura, la escultura o hacer cine? ¿Por qué el arte actual no se comprende? ¿Deben entenderse las obras de arte? ¿Quién determina que una obra es arte? ¿Por qué son tan caras algunas obras?

Y... ¿con qué?

Otras de las dificultades que se presentan en los docentes es la de los “materiales”: “No dispongo de materiales para trabajar”.

En primer lugar, este planteamiento nos está indicando que el maestro continúa asociando el abordaje del Arte con la mera aplicación de técnicas.



No estamos diciendo que la dimensión productiva carezca de importancia, pero no debe ser la única a trabajar, sino que debe retroalimentarse con las otras dos mencionadas: la cultural y la crítica.

Debemos otorgar el valor de recurso que la técnica posee y enseñarle al niño a utilizarla para que pueda comunicar a través de ella, utilizándola correctamente.

Por ejemplo, ¿enseñamos los maestros a pintar con los lápices de colores, recurso que rara vez nos falta? O, ¿damos por descontado que el niño sabe hacerlo? Reflexiono con él acerca de cómo puedo expresar cosas diferentes cuando los utilizo en forma suave que cuando lo hago con intensidad, o cuando gradualmente la voy modificando, obteniendo claros y oscuros. ¿Cómo hacer para que una superficie quede pareja? Damos por descontado que el niño sabe hacerlo. Cuando los maestros de las clases superiores indican el pintado de un mapa, ahí se dan cuenta que “no saben ni pintar”, y recurren al clásico raspado de punta y el algodón. ¿Pero cuándo se lo hemos enseñado?

Los más sencillos materiales sirven, solo necesitamos un poco de organización en su obtención, cuidado y manejo, como lo hacen los docentes de Inicial de todos los contextos.



¿Cómo?...

La única dimensión que puede ofrecer dificultades en el cómo es la productiva.

La dimensión crítica y la cultural solo nos exigen tener claro el conocimiento de lo que vamos a enseñar, pues las estrategias no se diferencian de las que utiliza el docente en otras disciplinas.

Las estrategias metodológicas desde esta dimensión deben ser desarrolladas en talleres a través de la resolución de situaciones problema, y con reflexiones posteriores.

Estas reflexiones, que pueden realizarse en una actividad en sí misma, son las que nos dan la posibilidad de institucionalización del saber.

Y... ¿qué puedo evaluar?

Si conceptualizo a la evaluación como parte del proceso de enseñanza y aprendizaje, la evaluación no puede estar ausente tampoco en esta área.

Desde la práctica vemos que cuando los docentes tienen claro qué tienen que enseñar, la evaluación no les ofrece dificultades.

Siempre debe estar referida a las tres dimensiones.

Si bien la evaluación debe ser coherente con lo enseñado en cada aula, nos permitimos dar algunas sugerencias de carácter

general, y que cada docente utilizará y adaptará si lo estima conveniente.

- El conocimiento y la comprensión sobre los fenómenos y problemas relacionados con el Arte, las obras, los artistas.
- La capacidad de dar forma (visual, literaria, musical) a sus ideas.
- La descripción, análisis e interpretación de las obras artísticas y sus significados.
- La curiosidad inventiva, innovación, la capacidad de reflexión y la apertura a nuevas ideas.
- La claridad, precisión de vocabulario técnico, en forma oral o escrita, a la hora de comunicar sus ideas sobre el arte.
- La capacidad de discriminar cualidades visuales, auditivas, etc., de la naturaleza o del entorno humano.
- El manejo de los recursos, incluidos los tecnológicos, en la comunicación expresiva.
- Las actitudes ante las diferentes manifestaciones artísticas.

A modo de conclusión

Muchas y complejas son las causas por las cuales el docente no se encuentra capacitado para enseñar arte. Entendemos que son imprescindibles, junto a un nuevo Programa que clarifique los contenidos a desarrollar, la sensibilización y formación de los docentes para que puedan apropiarse de los bienes de una cultura que hasta ahora les es ajena. Solo así pueden constituirse en sus mediadores para que pueda llegar a todos, constituyendo una educación que, por razones de equidad y calidad de la educación, debe llegar a todos. 

